

El Católico

PERIÓDICO MONÁRQUICO DE VALENCIA.

FUERA { Tres meses, 28 rs.
{ Seis id., 54.

Redacción, calle del Palau, número 13, tercero.
Administración, calle de Cavanilles, núm. 3.
Las suscripciones de fuera pueden hacerse en sellos de correo ó libranzas de fácil cobro.

VALENCIA. { Un mes, 8 rs.
{ Tres meses, 22.

Anuncios á 25 céntimos línea. Ítem de literales 12 rs. los suscritores, y 16 los que no lo sean; todos ítem orlados.
Remitidos y comunicados á precios convencionales.

VENTA VALENCIANA.

(Véase la sección de anuncios.)

Lámpara Catalana.

5 Carda, 5.

Variedad en lámparas. Petróleo de primera calidad.
Ventas al por mayor y menor.

La ocultación de la riqueza.

No tienen desperdicio los siguientes párrafos que tomamos de un colega de Santander. Dejando por nuestra parte á un lado la mayor ó menor exactitud de los guarismos, haremos nuestro convencimiento de que la ocultación de la riqueza es sin duda muy considerable, y que si toda ella tributase por igual, acaso los contribuyentes, pagando la mitad de lo que ahora pagan, podrían dejar ahorrado el presupuesto.

Mas para poner término á la ocultación de la riqueza, se necesitan varias condiciones, siendo una de las principales el difícil hecho de que el gobierno se decida eficazmente á que el padre y no el padrastro del país.

He aquí los datos del citado periódico: «Varios periódicos han recibido con grandes demostraciones de sorpresa el resultado que ofrece la estadística publicada por la dirección general de contribuciones, en la que aparece la existencia de una ocultación en la riqueza rústica por valor de 446.500.000 pesetas; en la urbana de 94.000.000, y en la pecuaria de 62 millones, que forman un total de dos mil cuatrocientos diez millones de reales, equivalentes á 78 por 100 de la riqueza conocida, es decir, de la que paga.»

Lo único que encontramos nuevo en los datos que arroja la citada estadística, es que carecen por completo de exactitud; que la ocultación es mucho mayor, como hace años lo hemos demostrado, y en prueba de ello, que vamos á copiar lo que decíamos respecto de la riqueza territorial en 31 de octubre de 1873.

«Los datos oficiales publicados por decreto de 19 de agosto de 1871, tomados en su mayor parte de los catastros de 1715 y 1749 respectivamente á Cataluña y Castilla, del censo de 1799 y de los datos reunidos en 1815 y con vista de las contribuciones exigidas desde 1820 al 23, únicas que tiene la administración de nuestra patria, presentan los siguientes resultados:

España cincuenta con una superficie de hectáreas 150.703.600, sin incluir las provincias de Alava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya, no sometidas entonces al régimen tributario, y que arrojan un total de 1.768.600; de modo que, en conjunto, toda vez que estas provincias deben someterse hoy al mismo sistema económico que se establece para toda la nación en general, puseo, atendida su conducta, no son ni pueden ser acreedoras á privilegios constantes y además porque, si el sistema federal se realizara, estos privilegios ó fueros caerían por su base en atención á la autonomía de los municipios y diputaciones, tendrá una superficie total de 152 millones 472.200 hectáreas.

Pero con objeto de no separarnos de los datos oficiales á que nos referimos, y para hacer ver con toda claridad y exactitud que las inmensas ventajas que ha de producir el Catastro son ya ha tiempo conocidas por la administración y que por lo mismo es mas sospechosa su conducta cuando prescinde de plantearle, no englobaremos las hectáreas superficiales de las provincias forales y nos concretaremos á las 45 restantes,

sobre quienes pesan mayores cargas y todo el injusto y pernicioso sistema tributario de nuestra administración. Quedan, por tanto, para nuestros cálculos los 150 millones 703.600 hectáreas ya citadas.

Resulta de las administraciones económicas de dichas 45 provincias, que solo están declaradas y comprendidas en los amillaramientos las siguientes hectáreas:

De terrenos «productivos», 55 millones 431.883, y

De terrenos «improductivos» dos millones novecientos sesenta y nueve mil de modo que, toda la superficie amillurada es de 28.310.803 hectáreas.

Conocidas las bases para calcular con aproximación los terrenos improductivos, cuales son, los ocupados por el área de los pueblos y las ciudades, lecho de los ríos y arroyos, caminos, veredas, etc., y aquellos que constituyen eriales verdaderamente incultos, resulta que la superficie de estos terrenos, en las 45 provincias es de 100.703.600 hectáreas, apareciendo, por tanto, perfectamente comprobada con sujeción á los Catastros de 1715 y 1749, ya citados, una ocultación de superficie productiva, en terrenos de primera, segunda y tercera clase, que no baja de hectáreas 14.689.007.

El precio medio de cada hectárea de terreno productivo se ha calculado por datos estadísticos en 4.000 rs.; de modo que el importe de la ocultación desde tan remota fecha y sobre el que no ha pesado ni pesa hoy ninguna contribución, etc., es de 54.756.028.000 rs. Pero con objeto de no dar lugar á la menor duda y aun reduciendo el precio medio de cada hectárea á 3.000 rs., tipo excesivamente bajo, tendríamos que la ocultación no bajaría de la cantidad de reales 41.067.021.000.»

EL DESASTRE DE FILIPINAS.

Las noticias sueltas que hemos publicado sobre algunas de las desgracias ocurridas en el Archipiélago filipino, no daban idea cabal de la magnitud de aquellos calamitosos desastres.

No se conocen aun todos los pormenores de los destrozos y devastaciones que las avenidas, los terremotos y los huracanes han debido causar en el interior de las islas, pero aquello habrá sido una gran desolación, á juzgar por lo que se va consignando en los partes oficiales.

El puerto de Cebú está convertido en ruinas; de los buques del Estado, en aquella division, solo se han salvado un vapor y quizá dos cañoneros, y no puede menos de contrastarse profundamente el ánimo al leer el sentido parte que publica *La Gaceta* sobre los descalabros y siniestros causados por el baguío el 12 de diciembre último.

El parte viene dirigido al señor ministro de Marina por el comandante general del apostadero, D. Rafael Rodríguez Arias, trasladando el que le comunica el jefe de la division naval del Norte, y del cual vamos á reproducir algunos párrafos:

«Excmo. señor: Acabamos de sufrir un baguío de intensidad tal, que no se ha conocido otro semejante por los naturales del país. Cebú presenta en estos momentos el aspecto mas desolador, pues no se limita el efecto á las débiles construcciones, sino que los mas fuertes edificios han sido casi destruidos, los terrenos desformados, los buques todos en absoluto perdidos, y entre ellos las tres hermosas fragatas que aquí estaban cargando y se encuentran desaholladas y á las bajuras; nada existe en su estado natural en el puerto, como ya el capitán de él dar á V. E. detalles, y en tal concepto excuso decir á V. E. lo que quedará de la division naval del Norte.»

«No es, Excmo. señor, el desastre ocurrido uno de estos accidentes de mar de que al conservarse algo del buque que se monta, procede el remedio de sus averías en el arsenal inmediato. En el presente siniestro ha desaparecido, puede decirse, todo; y la rompiente de la mar por un lado, así como la impetuosa violencia del viento por otro, han demolido los edificios que con tanto trabajo, economía y asiduidad en el transcurso de 30 años, habían formado tan bonita division naval. Y ante aquel espectáculo, contra el que no hubo lucha ni defensa posible, aparte del peligro personal de los que en este recinto viviamos, he pasado los ratos mas amargos que llegué á sentir en mi carrera. Y hoy nos encontramos todos en medio del campo, puede decirse, buscando guarida para nuestras personas, para lo que queda de nuestro archivo y los efectos del Estado, malparados y salvados á duras penas.»

Después de exponer la conveniencia de reconstruir los edificios de la division naval, de cuyos escombros se sacaban la caja y los documentos, y de expresar la dificultad de encontrar casa habitable interina, manifestaba la esperanza de que se salvaran los cañoneros *Panay* y *Bojeador*, que habían ido en busca del *Murivales*. El vapor *Sorsogon*, salvado no se sabe cómo, había salido para averiguar noticias de dichos cañoneros.

El parte termina con una relacion de los buques perdidos por aquella parte, que son doce, entre españoles y extranjeros, entre ellos los bergantines *goletas Pilar*, *Cuatro hermanas* y *San José*, el vapor *Paz* y la falúa *Santa Filomena*.

EXTRANJERO.

El *Times* publica un despacho telegráfico fechado en Candahar, en que se anuncia que las tropas de Herat habían atacado á las de Cabul, haciéndoles sufrir grandes pérdidas; pero que habiendo hecho estas uso de la artillería, fueron aquellas rechazadas, causando tambien sensibles pérdidas al enemigo.

Un despacho de Gellahabad anuncia de este modo la nueva política que en las indias seguirá Inglaterra:

«Marcha rápida sobre Ghuzni, que debe ser tomado á cualquier precio, y destruidas sus fortificaciones.»

La retirada de la division del general Roberts, escalonándose entre el Pas de Cabul y ocupando las montañas de Saledkón-Candahar por una fuerte guarnicion, dependiente del gobierno de Bombay.»

Escriben de Viena que el principe Lovanof tiene el encargo de hacer comprender al gobierno inglés que la provincia de Herat está fuera de la esfera de los intereses ingleses, y que el gobierno del Tsar no podrá permitir que esta provincia quede sometida exclusivamente á la influencia inglesa.

De París escriben con fecha 7, que las preocupaciones del exterior siguen sobreponiéndose á las del interior, tomando aquellas mas interés por el viaje misterioso que acaba de hacer en París el embajador francés en Berlin, el conde de Saint-Valier. A fin de disimular mejor su presencia, el embajador no se ha dejado ver por nadie, y ni aun se ha hospedado en su casa. Se ha ocultado como un extranjero en una casa de las fondas de la capital, y ha tenido de esta suerte dos entrevistas discretas con el ministro de Negocios extranjeros y con M. Grevy. El hecho está hoy comprobado, y naturalmente se presta á muchos comentarios. ¿A qué viene este viaje inesperado? se pregunta el público: ¿por qué se ha efectuado con tanto misterio? Todo esto, unido á los rumores alarmantes que tengo comunicados á V. E., no parecen de muy buen agüero.

Por otra parte, los periódicos alemanes, ha-

biendo sabido que se trataba de un gran meeting efectuado por la colonia alemana de París para afirmar sus sentimientos pacíficos y simpáticos á Francia, distraen á sus compatriotas de toda idea de esta clase, añadiendo, con razon, que una demostracion de esta índole carecería de toda autoridad, y que no sería justificada por los sentimientos de encono que desde 1870 Francia ha manifestado constantemente con respecto á la Alemania.

Al propio tiempo los periódicos de Berlin se ocupan en sembrar la frialdad y la desconfianza entre Francia, é Inglaterra, á propósito de Bélgica, atribuyendo á nuestro país, en caso de guerra, la idea de buscar por este lado ganancias y compensaciones. Atribuyen á nuestro gobierno el proyecto de no tener en cuenta la neutralidad belga, y se esfuerzan en excitar bajo este concepto las susceptibilidades y los celos de nuestros vecinos del otro lado del canal de la Mancha, que, según V. sabe, dan una importancia capital á que la Francia no pueda jamás izar su bandera en Amberes y en las bocas del Escalda.

No creo que nuestro gobierno acaricie los proyectos que se le atribuyen; pero la táctica de los periódicos alemanes no es menos perniciosa, é impreciosa á cierta parte de la opinion pública al otro lado del canal de la Mancha.

A este propósito merece citarse una providencia inesperada que acaba de tomar el ministro de Marina: ha decidido reconstituir la division acorazada de la Mancha y del Norte, que se dispondrá sin demora en el puerto de Cherburgo. ¿Van á ver ahí nuestros vecinos una medida de precaucion y un acto de hostilidad? Es de esperar que no, y en Londres se nos dispensará que tomemos algunas medidas de prudencia que no amenazan en absoluto á nadie.

Por último, para completar las noticias relativas á esta situacion, es de observar la polémica cada vez mas acre que sostienen los periódicos alemanes y rusos. Es polémica que dura casi un año há, y lejos de calmarse parece envenenarse cada día más. Hoy es vivamente fomentada por las concentraciones de tropas rusas cerca de la frontera alemana y por los armamentos que dispone el gobierno de San Petersburgo.

Segun un despacho telegráfico del *Standard*, en Viena se han hecho correr rumores de que los partidarios de la Italia irredenta preparaban un ataque contra el Tirol del Sur. Pero la noticia debe acogerse con reserva, por las exageraciones de unos y otros en esta cuestion, pues es difícil tomar en serio ciertas invenciones, y no sin razon, algunos periódicos italianos preguntan qué ventaja puede reportar en esparricar rumores que sólo tienen por objeto sostener la alarma, la desconfianza y la inquietud en ciertos espíritus.

Lo que merece mas la atención es la actitud nueva de la Puerta en la cuestion de los distritos albaneses reclamados por el Montenegro en virtud del tratado de Berlin, y la petición que ha hecho de intervencion á la Italia.

Segun parece, el telegrama no nos habia informado con exactitud sobre este asunto.

Un despacho reciente podia hacer suponer que, en efecto, el gobierno de Italia habia tomado la iniciativa en ciertas proposiciones dirigidas á facilitar un arreglo entre el Montenegro y Turquía. Pero escriben de Viena á la *Gaceta de Augsburgo* que realmente las cosas han pasado de otra manera bien distinta, puesto que es el gobierno de Constantinopla el que ha invocado los buenos oficios de Italia, rogándole comunicara al Montenegro y las potencias signatarias del tratado de Berlin las proposiciones que la misma Puerta tenia que haberlas hecho.

Trátase, como antes de ahora hemos dicho, de un cambio de territorios; la Turquía conservaría el distrito municipal de Casinio, y el Montenegro obtendría el de Koutcha Kraina, y ade-

mas, añade el corresponsal, ordinariamente bien informado, de la *Gaceta de Augsburgo*, cierto territorio sobre el Lim.

El gobierno italiano se ha contentado con transmitir las citadas proposiciones turcas á los interesados, como es natural; pero lo que llama la atención es que la Puerta haya creído deber solicitar la intervencion al gobierno italiano con preferencia á otro cualquiera en un asunto que tan de cerca atañe al Austria-Hungria, y cuando se sabe la actitud de Italia respecto á la política austriaca sobre Bosnia y Herzegovina.

Créese que los turcos han querido especular precisamente sobre el efecto de un paso de Italia para hacer nacer ciertas excitaciones en Viena y para ganar más tiempo aun una vez mas. Lo cierto es que la Puerta ha adoptado siempre ó sistema de explotar las rivalidades reales ó supuestas de diferentes potencias, y poco le puede importar el sembrar la cizaña entre Austria y la Italia.

AMÉRICA DEL SUD.

Una carta de Panamá, publicada el 7 en Nueva-York, dice que la opinion pública está muy excitada en aquel país contra los Estados-Unidos á causa de su actitud en el asunto del canal interoceánico proyectado por Mr. de Lesseps, y cuyos trabajos, como la formacion de la sociedad constructora, tan adelantados están.

Deciase que Mr. de Lesseps saldría de Panamá para Nueva-York á fines del presente mes, y que los estudios de los ingenieros son favorables al trazado propuesto.

Respecto de la guerra pendiente en las repúblicas del extremo Sud, tambien se transmiten noticias por la misma direccion y fecha que las anteriores; pero son incomprensibles, mientras algunos pormenores no vengán á explicarlas.

Con referencia á Chile, supónese que se paralizarán las hostilidades hasta el próximo otoño, cuando esa estacion ya precisamente á comenzar ahora en aquellos países, y cuando el dictador del Perú lo primero que anunció al ocupar el poder supremo fué que reivindicaría el honor de la patria.

Para esto se organizaban las fuerzas que habian operado sobre el territorio invadido; y Montero, cuya competencia militar y adhesion al nuevo régimen no pueden negarse, habia tomado á su cargo secundar los pensamientos del doctor Piérola con la actividad y energía que por notoriedad se le reconoce.

Llegamos á sospechar que esto como los atropellos de que se habló no hace mucho, son mistificaciones que, despues de todo, no dan resultados al que los emplea, y le desacredita ante la opinion.

Si, como deseamos, el advenimiento del señor Piérola comienza á rebajar el ardor belicoso en Valparaiso y Santiago, ó si, como tambien es posible, la aparicion de esa entidad política en el poder supremo hace que se comience á pensar en Chile sobre las reciprocas conveniencias de poner término á una lucha desastrosa y repugnante, entonces no tendremos inconveniente en admitir la verosimilitud de la noticia comunicada, considerándola como una tregua que inicia un periodo mas soportable que el que atraviesan al presente aquellos pueblos.

GACETILLAS.

Leemos en nuestro estimado colega *La Fe*:

«Podemos tranquilizar á algunos de nuestros amigos de Francia que no saben hasta dónde llega la concesion de Su Santidad á los emigrados de los Privilegios de la Bula de Cruzada.»

- 24 -

carretera de Oteiza se veía la cabeza de un gran convoy.

Cargarónse enseguida las piezas, y á cuatro mil metros se rompió el fuego, teniendo la suerte de colocar tambien los *penallitos* (numeros con que primero los carlistas y despues los liberales conocian los proyectiles del Whitworth de montaña) que enseguida los bagajeros se desparramaron por los campos; arrojóse un gran barullo en los carros y cargas y el convoy retrocedió á ponerse á cubierto.

Rompieron los liberales con gran violencia el fuego de cañon y fusil, volviendo á aparecer á poco rato el convoy; desnudóronse unos cuantos voluntarios, y con la boina, fusil y bolsa de municiones por todo abrigo, pasaron el Ega y se colocaron detras del caserío de Noveleta, rompiendo el tiroto contra el convoy, que volvió á dispersarse despues de intentar los jefes contener el desorden; los cañones enemigos acerbillaron estos caserios; pero no consiguieron desalojar á los carlistas, que solo lo hicieron cuando vieron á los carros volver atrás. Difícil es pintar el efecto que hacia ver á aquellos hombres con la cabeza colorada y el cuerpo muy reluciente á causa del agua y sol, batirse entre las cepas y detras de las paredes.

Desde el momento en que corrió la voz de que ya habia cañones de gran alcance, la batería se transformó en una romería, siendo milagrosos que alguna granada no barriera los bordes de los merlones atestados de hombres que estaban entusiasmados de ver hacer fuego y lo lejos que iban los proyectiles.

Una hora más tarde presentóse de nuevo el

- 17 -

El centro, que se extendía desde la ermita de Santa Bárbara de Villatuerta hasta Muru, lo ocupaban los batallones 3.º, 4.º y 6.º de Navarra á las órdenes del brigadier Perula y del coronel del 6.º, Sr. Martínez de la Junquera; el 1.º y 2.º de Castilla á las del coronel Zariategui y los batallones de Murguía y Bilbao, á las del brigadier Fontecha. La izquierda la defendían el 9.º de Navarra, 2.º de Alava, 1.º y 2.º de Guipúzcoa y 3.º y 4.º de Castilla, mandados por el brigadier Costa y comandante de la media brigada guipuzcoana. Al ver Dorregaray la marcha del enemigo y calculando los puntos que ocuparía, dispuso que la brigada Alvarez y 1.º de Navarra se trasladaran á Estella para acudir á donde se les necesitase y enviaba órdenes al 3.º y 4.º de Guipúzcoa que aun no habian llegado para que se alojasen en Azcona.

A las nueve de la mañana dió orden para que dos piezas de montaña fueran á colocarse en la batería contruida junto al caserío de Echavarri; al llegar la seccion á la mitad de distancia encontró á unas parejas de caballería que llevaban á Estella 12 prisioneros y un carro lleno de botellas de los mejores vinos y liciores, que segun dijeron habia sido del convoy particular de Concha; en un momento proveyóronse los artilleros de botellas, reconociendo uno de ellos á uno de los prisioneros, que ocultó ser el asistente de Olio, que con caballo y dinero se habia escapado á Logroño.

Apenas colocaron las piezas en batería, los liberales rompieron un nutridísimo fuego contra ellas, al que contestaban los carlistas, pero sin que sus proyectiles pudieran llegar mas que á unos 200 metros del otro lado de LA GUERRA.—TOMO III.

- 21 -

En gran número, y con inusitada violencia atacaron los liberales á Abarzuza, defendida por Costa, quien despues de un nutridísimo fuego tuvo que retirarse, mereciendo esto la reprobacion de sus jefes y formándose despues sumaria de la que salió completamente ahuyelado.

Colocóse entonces todo el tercero en la ermita, acampando allí; pero los liberales, entusiasmados por las escasas bajas que habian tenido al tomar á Abarzuza, atacaron con igual vigor á Murugarren. Los siempre heroicos castellanos, sufrieron la avalancha con su acostumbrada serenidad sostuvieronse cuanto humanamente era posible, pues al verse ya casi rodeados empezaban á retirarse ordenadamente, cuando Camon, ayudante de Mendirry, acudió con tres compañías alavesas, y cargando con la fuerza del rayo sobre los liberales, los hizo retroceder hasta Zabál, dejando buen número de muertos, heridos y prisioneros en su poder, presentando los últimos como trofeo de su victoria.

Al mismo tiempo atacaban á la ermita, pero el horroroso fuego que desde las trincheras les hacían, los contuvo, retrocediendo enseguida ante una furiosa carga; á su vez acometieron ellos, siendo rechazados con otra; reforzados de nuevo arremetieron por tercera vez llegando entonces hasta meterse dentro de las trincheras, donde quedaron muchos de ambos campos; pero cuando ya iban á quedar vencedores, otra carga los hizo perder todo lo conquistado, y retirarse á su antiguo terreno, quedando aquella ladera sembrada de cadáveres.

- 20 -

iban cargando, saliendo aquella seccion á las cuatro y media á ocupar la batería de San Andrés, situada frente á la union de las carreteras de Puente y Oteiza. Colocados en batería, al hacerse de dia rompieron el fuego contra las fuerzas acantonadas en la vertiente meridional de Esqueiza, haciéndolo contra Villatuerta cuando vieron que los soldados de Concha empezaban á poner en práctica las palabras de su general, quemando dos casas de este pueblo cuando el hecho exasperó á los voluntarios navarros, hasta el punto de que juraron morir antes de permitir que Concha saliera del valle de Abarzuza.

Al empezar el ataque la artillería carlista, antes de lo que Concha se figuraba, rompió el fuego la liberal, fijándose en San Andrés una batería Krupp, y otra de 42 centímetros, mientras que el primer cuerpo rompía el fuego de fusil; acudió Concha desde Lorca á Murillo, donde permaneció esperando al convoy que de Oteiza debia haber salido la noche anterior, segun órdenes dadas al intendente y jefes nombrados para su custodia. A las cuatro y media de la tarde, y en medio de un desecho temporal, fué cuando las tropas pudieron avanzar hasta Zurruain y el pequeño bosque situado al pie de los montes de Montalbán, dirigiéndose desde aquí á atacar á Abarzuza.

El tercero de Navarra que ocupaba las posiciones situadas encima de Murugarren, recibió orden de ir á los caserios de Muru, ordenándole Dorregaray, allí colocado, que cuatro compañías flandadas por el comandante Sobrino, ocupasen las zanjas que habia mas avanzadas.

